

OPINION

CAYÓ EL MURO, SE ALZÓ EL PAVOR

José Agustín Goytisolo

Este último año la inseguridad y el miedo se han adueñado de la mayoría de los ciudadanos de Alemania. Las cifras son terroríficas: seis millones de delitos, ocho homicidios diarios y siete violaciones por semana. El canciller Kohl afirma que la delincuencia es el mayor problema del país, y se están preparando leyes excepcionales para hacer frente a este problema, y anuncian a los ciudadanos una dura política de "Ley y Orden".

Hasta la caída del muro de Berlín, la prosperidad del Oeste y la penuria del Este, tenían en común un real sentimiento de seguridad que hoy se ha perdido. La culpa es de la apertura de fronteras, por las que entran gentes abocadas al paro y forman verdaderas mafias, dice la oposición. La culpa es de una sociedad demasiado permisiva que ofrece a los jóvenes desorientación moral y cine y TV excesivamente violentas, amén de dejarlos caer en la droga y en el consumo del alcohol, razonan las autoridades religiosas. La culpa es de tanto turco, tanto negro y tanto polaco campando por donde quieren: hay que echarlos, dicen los racistas viejos y los neonazis jóvenes.

Junto a la policía estatal ha surgido una policía privada, que depende de cientos de agencias: los policías privados vigilan barrios enteros, aparcamientos, tiendas y bancos. De aquella Alemania que resucitó después de la Segunda Guerra Mundial, próspera y sosegada, queda un país con gente <sup>temerosa</sup> de volver de noche a casa.